

LEVÍTICO

Lección 19 - Capítulos 12 y 13

La semana pasada terminamos con el difícil tema de la comida Kosher y nos preparamos para el capítulo 12 de Levítico. Pero desafortunadamente nos encontramos fuera del sartén directo al fuego, ya que debemos enfrentar el asunto de lo limpio y lo inmundo, llamado pureza ritual. A veces en la Biblia, en lugar de los términos limpio e impuro, veremos los términos puro e impuro. ¿Son sinónimos? ¿Limpio y puro, o impuro e inmundo son dos formas de decir lo mismo? No exactamente. Puro es el resultado de EVITAR el contacto y la unión con lo impuro, e IMPURO es el resultado de ENTRAR en contacto y unión con lo impuro. Otro término importante asociado con todos estos es "contaminado". Contaminado significa tanto pérdida de santidad como pérdida de pureza ritual. La contaminación trae impureza.

He aquí un ejemplo de lo que quiero decir: hay cosas que llamamos enfermedades. Los virus, gérmenes, bacterias, etc. pueden causarlas. Si entras en contacto con ellas y contraes la enfermedad, entonces SÍ enfermas, pero no TE CONViertes en esa enfermedad. Si contraes el sarampión, no te conviertes, durante un tiempo, en Sarampión. Sino que la enfermedad (el Sarampión), hace que la persona enferme. Así, de la misma manera, tocar algo impuro SÍ te hace ritualmente impuro, pero NO te da las propiedades de ESA impureza en particular que tocaste...no te conviertes en ESA cosa impura. Si tocas un cuerpo muerto, no te conviertes en un cuerpo muerto. Pero tocar ese cuerpo muerto te contamina y entonces te vuelves IMPURO porque el estado de ese cuerpo muerto era impuro. Y el resultado de la impureza es que no puedes estar en presencia de la santidad. La impureza conlleva la contaminación, que hace que el objeto o la persona sean impuros.

Conocer la sutil diferencia entre limpio y puro, inmundo e impuro, y su relación con la contaminación puede sernos de gran ayuda al estudiar el resto de Levítico e incluso en el Nuevo Testamento, que habla de la contaminación en varias ocasiones.

Leamos ahora Levítico 12.

El capítulo 12 es breve y va directo al grano; trata de la condición ritual de la madre primeriza y del recién nacido. Y nos dice que inmediatamente después del parto la madre se vuelve ritualmente impura.... Si se trata de un varón, la impureza de la madre dura un total de 40 días; si se trata de una niña, el periodo de impureza se duplica a 80 días. No se da absolutamente ninguna razón para la diferencia de duración entre los dos sexos y nunca se nos dará una respuesta directa en ninguna parte de las Escrituras para esta diferencia.

Curiosamente, esos periodos de impureza ritual se han dividido en dos etapas: la primera etapa (que es de 7 días para los niños y 14 días para las niñas); pero la segunda etapa es un poco diferente de la primera; con la segunda etapa viene un estado ligeramente "menos" impuro que para los primeros 7 o 14 días....y esa segunda etapa de impureza "menor" es de 33 días para un niño, y 66 días para una niña (nótese que $33 + 7 = 40$ y $66 + 14 = 80$40 y 80 es el número TOTAL de días de impureza después del parto).

La primera etapa de 7 o 14 días se describe como del mismo tipo de impureza que para una mujer que ha entrado en su período. Durante esta etapa no puede tener relaciones maritales con su marido, y cualquier cosa en la que se haya sentado o acostado durante su periodo se considera impura; y, como con cualquier persona que se encuentre en un estado impuro por CUALQUIER razón, debe permanecer separada de cualquier cosa sagrada. Esto significa que no puede traer un sacrificio al Templo, ni tocar ninguna cosa sagrada. Entraremos en un poco más de detalle en el capítulo 15 sobre esto, pero el tipo de impureza transmitida por la nueva madre no es de

naturaleza muy seria; normalmente el objeto o persona que se ha vuelto impuro sólo está en ese estado hasta la puesta del sol....., es decir, hasta el final del día y el comienzo de un nuevo día. Nuestro pensamiento racional/lógico se pregunta inmediatamente: ¿por qué debería considerarse impura a una madre primeriza? Puesto que el "por qué" es irrelevante para la mayoría del pensamiento hebreo bíblico...y puesto que estamos más bien en una búsqueda de patrones y no de una serie de pruebas y razones científicas o lógicas, lo más cerca que podemos estar del "por qué" es en el hecho de que el patrón para que una mujer dé a luzquede impura y luego recupere la pureza..... está estrechamente relacionado con el ciclo menstrual de la mujer. Y parece que todo el asunto de la CAUSA de la impureza contraída por la nueva madre no tiene tanto que ver con el bebé, sino con la descarga de sangre asociada. Como dice en el versículo 7, Levítico 12:7 y la ofrecerá delante de Yahveh, y hará expiación por ella; entonces quedará limpia del flujo de su sangre. Esta es la ley para la que da a luz un hijo, sea varón o hembra. Así que es el flujo de sangre lo que la ha hecho impura, y de lo que necesita ser purificada; no es que haya traído una nueva vida al mundo. Este "flujo de sangre" también se denomina flujo. Y vamos a encontrar en las siguientes lecciones que las descargas de hombres O mujeres son, en ciertos casos, una causa para hacer a la persona ritualmente impura...inmunda. Y como el parto produce una secreción de sangre y fluidos, al igual que el ciclo mensual de la mujer....., por lo que podemos ver la razón de la relación entre ambos en lo que respecta a la impureza de la mujer.

Ha habido muchas teorías interesantes en cuanto a la razón por la que Yehoveh por un lado instruye a la humanidad a ser fructífera y multiplicarse y constantemente glorifica a las mujeres que dan a luz a muchos hijos (pero declara como tristes a las que son estériles) y por otro lado declara que el resultado tanto del proceso mensual normal que prepara a una mujer para quedar embarazada, como del proceso de traer ese nuevo niño a la existencia, convertiría a esa mujer en un estado impuro... ritualmente impuro e incapaz de acercarse a Yehoveh. Ni siquiera quiero tomarme el tiempo de explorar esas teorías con usted porque después de considerarlas la realidad es que no son más que teorías de hombres que tratan de conectar estas leyes bíblicas de pureza con razones científicas y racionales de salud y tabúes antiguos y tal...ninguno de los cuales es discutido en la Escritura como una razón para que estas leyes existan.

Es en el versículo 3 que obtenemos la ley críticamente importante de que era en el 8vo día después del nacimiento que un niño varón debía ser circuncidado...la circuncisión era la señal del pacto que Yehoveh le dio a Abraham y por lo tanto dice que este niño está BAJO ese pacto. Obviamente, la elección del 8º día tiene algo que ver con la pureza ritual de la madre, porque el 8º día de la vida del bebé varón era el 1º día de la segunda etapa de la impureza ritual de la nueva madre.....una impureza menor. La circuncisión en el octavo día encierra un gran simbolismo, pero ya hablaremos de ello en otra ocasión.

Durante esta segunda etapa de impureza ritual que comienza (después de 7 días) el octavo día después del parto para un niño, o (después de 14 días) el decimoquinto día para una niña, y dura 33 días para un niño o 66 para una niña, las relaciones maritales entre marido y mujer pueden reanudarse. Pero como la madre permanece en el más mínimo grado de impureza, no puede entrar en el recinto sagrado ni tocar ninguna cosa sagrada. Ahora bien, la definición exacta de lo que constituía una cosa "santa" o "consagrada" variaba un poco a lo largo del tiempo y de las enseñanzas de un rabino a otro. En general una cosa sagrada incluía cualquier cosa que fuera a ser ofrecida en sacrificio en el Templo.

Así, cuando la nueva madre era una israelita común y estaba obligada a participar en los rituales de sacrificio regulares, no podía tener nada que ver con ningún animal sacrificado, comida o

procedimiento durante ese periodo de impureza; pero, cuando la nueva madre era la esposa de un sacerdote, también se le prohibía comer la porción del sacerdote tomada de un sacrificio a la que de otro modo habría tenido derecho (recordemos que la principal fuente de alimento para los sacerdotes y sus familias eran ciertas porciones específicas de las ofrendas de animales y grano ofrecidas por la gente común). Naturalmente, esto NO significaba que se viera privada del sustento diario o que tuviera que comer menos durante ese tiempo, sino que los alimentos que comía simplemente no podían haber sido utilizados ANTERIORMENTE como parte de un sacrificio. Los sacerdotes disponían de dinero.....su principal fuente procedía de ciertas ofrendas de reparación que requerían la entrega de dinero además de animales.....por lo que podían comprar alimentos y otros artículos de primera necesidad que necesitaban.

Una vez completado el período de 40 u 80 días de impureza, la nueva madre debía traer dos tipos de sacrificios al Templo para completar el proceso de recuperación de su pureza: el 'Olah y el Hatta'at....., es decir, una ofrenda quemada y una ofrenda de purificación. No voy a repasar todos los procedimientos de estos dos tipos de ofrendas; puedes consultar nuestras lecciones anteriores sobre Levítico si deseas una explicación detallada de los mismos. Sin embargo, me gustaría señalar que junto con el sacrificio de 'Olah era casi automático que también se ofreciera un sacrificio de Minchah, así que realmente se requerían 3 sacrificios de la nueva madre.

En lo que respecta al sacrificio de Hatta'at, este propósito particular para este tipo de sacrificio (el fin de las ceremonias de impureza ritual de la nueva madre) es parte de la razón por la que me suscribo a llamar al Hatta'at una "ofrenda de purificación" en lugar de la más típicamente traducida "ofrenda por el pecado". La "ofrenda por el pecado" para Hatta'at nos da una impresión equivocada de su propósito...que se ha cometido algún tipo de pecado y, por tanto, hay que expiarlo. Como creo que estás empezando a ver, la inmundicia (impureza ritual) no implica necesariamente el pecado tal y como lo concebimos. No parece haber NINGÚN pecado cometido por una nueva madre que la hiciera impura; quedarse embarazada, estar embarazada y dar a luz no era de ninguna manera pecaminoso. Más bien es la secreción natural y normal de sangre que acompaña al parto lo que la hace impura. El Hatta'at se realiza normalmente como acto final de una serie de rituales que devuelven a una persona impura a un estado de pureza ritual..... y sólo ocasionalmente algún PECADO definido es la causa de la impureza ritual que se está curando. Permíteme también tomarme un momento para partirti un pelo que creo que encontrarás interesante e informativo y que también puede ser útil para comprender ciertos aspectos de la obra expiatoria de Yeshua en cada una de nuestras vidas.

Hablamos hace un rato que el estado normal para la MAYORÍA de las cosas es limpio.....ritualmente puro. Las excepciones (en el mundo físico) serian aquellos animales y otras cosas que Yehoveh, por Sus propias razones misteriosas, ha designado como INCUBIERTAS. La humanidad (gentiles) PUEDEN volverse inmundos al involucrarse en ciertos comportamientos (como la prostitución).

El principio divino aquí es que las cosas normalmente limpias pueden contaminarse y degradarse a un estado de impureza ritual... cometiendo actos impuros o entrando en contacto con objetos impuros. O las cosas limpias pueden ser santificadas, elevadas y hechas santas, por decreto de Dios. Pero ninguna cosa IMPURA puede ser elevada directamente a un estado de santidad; ni se puede permitir que una cosa impura esté en presencia de la santidad. Permítanme ser claro en esto, porque se aplica completamente al Nuevo Testamento también: una cosa que es inmundas PUEDE EVENTUALMENTE ser llevada a un estado de santidad UNA VEZ que haya sido llevada PRIMERO al estado intermedio de LIMPIA. Es que una cosa que se encuentra en un estado INCOMPLETO no puede ser declarado santo directamente de su estado actual de

impureza. Una cosa impura no es elegible para convertirse en santa hasta que PRIMERO se haya convertido en limpia.

Levítico 12 es un ejemplo perfecto de ello. La nueva madre es declarada por Yehoveh en estado de inmundicia inmediatamente después del parto. Ella NO puede participar o ser parte de las prácticas regulares de adoración de su familia o su comunidad religiosa PORQUE ella es impura, y toda impureza debe mantenerse separada de la santidad. Así que Yehoveh legisla un periodo de tiempo que ella debe esperar para que su impureza ritual termine (40 días para dar a luz a un niño, 80 días para una niña). No hay manera de acortar este periodo de tiempo. Y al final de este bloque de tiempo, como veremos en capítulos posteriores, la nueva madre se someterá a un baño ritual (se sumergirá en un Mikvah) que marca oficialmente el final de su periodo de impureza. Después de que el tiempo haya pasado y ella haya sido sumergida, ENTONCES ella está limpia. PERO, TODAVÍA NO ha vuelto a entrar en el estado de santidad que disfrutaba inmediatamente ANTES de dar a luz. Después del periodo de espera y la inmersión en un Mikvah, ella es limpia, pero todavía no ha vuelto a una relación renovada con Dios; los sacrificios logran eso.

Así que fíjate en la progresión: la nueva madre es impura y, como resultado, su estado de santidad se suspende temporalmente. Para volver al estado de santidad que Dios concede a todos los israelitas, primero debe purificarse ritualmente, porque como impura no puede estar en presencia de la santidad (el Templo). Una vez que esté limpia de nuevo, AHORA está autorizada a traer el sacrificio que le permite recuperar su estado de santidad. No hay atajo. Así que hemos aprendido que NO fue el traer una nueva vida al mundo; el bebé no fue la causa de su impureza: más bien, como dice en el versículo 7, fue la descarga, o flujo, de sangre del proceso de parto lo que trajo la impureza. Y encontramos que la Torá compara el tipo y el nivel de impureza de la nueva madre con la mujer que está en su ciclo mensual; en ambos casos, ella es impura durante un período de tiempo determinado, y se le prohíbe estar en presencia de la santidad hasta que pase ese tiempo y se sumerja.

Quédate conmigo ahora, porque por más que lo intente no hay nada más que meras palabras para explicar un misterio espiritual que podría parecer un proceso mecánico, pero no lo es. Para comenzar quiero reiterar en los términos más fuertes posibles que impuro NO es un estado que un Creyente en Yeshua enfrente por más tiempo. Señoras, como Creyentes, ustedes NO se vuelven ritualmente impuras cada mes, ni durante el parto. Como resultado de su confianza en Cristo, USTEDES permanecen santas y limpias. De hecho, como he explicado, por todo lo que puedo determinar de las Sagradas Escrituras ningún Creyente puede jamás ser contaminado en una condición impura mientras sea un Creyente.....porque la sangre expiatoria de Yeshua está obrando en todo momento.

En nuestro mundo temporal de tiempo y espacio se dice que el sacrificio de Cristo en la Cruz fue "una vez por todas". Es decir, fue un acontecimiento único. En términos de la Torá y el Antiguo Testamento y el sistema de sacrificios, uno diría que Su única ofrenda sacrificial de Su propio cuerpo satisfizo todos los asuntos donde el sacrificio ritual era necesario para la expiación. Sin embargo, en el mundo espiritual, donde no hay tiempo ni espacio, es como si Su sacrificio fuera continuo. No es otro y otro y otro....., es el mismo, continuo, interminable, eterno.

Ahora bien, el pecado... al menos en el sentido de mal comportamiento o desobediencia o incumplimiento de las normas y reglamentos levíticos.... obviamente no está en juego aquí en el asunto de la impureza ritual para la nueva madre. Vemos, pues, que no podemos equiparar la comisión de un pecado con la impureza en todos los casos. Sin embargo, la impureza ESTÁ asociada al pecado. Permítanme explicar: de la misma manera que algunos no creyentes personas maravillosas, cariñosas, amorosas (pero no salvadas) pueden PARECER vivir una

vida casi perfecta (Gandhi, por ejemplo), una vida modelo que a veces me gustaría vivir... de hecho, incluso si no cometieron ningún pecado su propia naturaleza es pecaminosa debido a su relación con Adán y Eva. Los cristianos llamamos a esto nuestra naturaleza pecaminosa, y al igual que el mal comportamiento...la comisión de transgresiones identificables contra el Padre....debe ser expiado, así también debe ser expiada nuestra naturaleza pecaminosa. Por eso se dice que los bebés inocentes que ni siquiera han tenido la oportunidad de cometer desobediencias contra Dios, todavía están en un estado pecaminoso.....porque llevan en su naturaleza los resultados de la caída de nuestros antepasados terrenales comunes, Adán y Eva. Es en este sentido donde el pecado y lo inmundo se encuentran. Nuestra naturaleza pecaminosa eventualmente producirá inmundicia. No hay nada que podamos hacer al respecto ...EXCEPTO... confiar en la obra expiatoria de Yeshua en nuestro favor.

ANTES de Cristo era el sacrificio de 'Olah....lo que típicamente llamamos el holocausto...que estaba diseñado para expiar NO por actos de comportamiento pecaminoso o desobediencia....sino por la naturaleza pecaminosa, y por lo tanto impura, de los israelitas. Si recuerda nuestras lecciones anteriores, fue en Levítico donde discutimos por primera vez los sacrificios de 'Olah y Minchah; y de hecho estos sacrificios no tenían nada que ver con cometer ofensas contra Yehoveh. No fue hasta que llegamos a los sacrificios de Hatta'at, Asham y Zevah que la Torah comenzó a tratar con los pecados contra Dios y la impureza que produce el pecado. Y note que es el sacrificio de 'Olah que se requiere en Levítico 12 de la nueva madre...un sacrificio que tiene que ver con expiar su naturaleza pecaminosa. Y luego de por supuesto, el Hatta'at también es necesario porque tiene que ver con la purificación..., es decir, es el precio que se paga por pasar de un estado impuro a uno limpio..., de impuro a puro. Jesús paga el precio para que pasemos de impuros a limpios (como el Hatta'at), y para que pasemos de limpios a santos (como el 'Olah).

También vimos que tenía que ocurrir un proceso cuidadosamente orquestado para que la nueva madre volviera de su impureza a un estado de limpieza, y de ahí a un estado restaurado de santidad. El primer paso era esperar el tiempo requerido, 40 días para un niño, 80 días para una niña. El segundo paso (que veremos en capítulos posteriores) era un baño ritual: la inmersión en una Mikvah. Esto traía de su estado de impureza ritual, de impureza, a un estado de pureza ritual, de limpieza.

Y ahora que está limpia de nuevo, es ELEGIBLE para ser santificada. Para alcanzar este estado de santidad debe ofrecer dos (3, en realidad) sacrificios de expiación.....el 'Olah y el Hatta'at. Si los sacrificios se realizan correctamente, es consagrada y aceptada por Yehoveh.... y readmitida en el grupo (el grupo es Israel) como persona santa. Por lo tanto, en mi analogía de la escalera de la santidad, es de suponer que ella entra en su embarazo en un peldaño superior, en un estado de santidad. El parto la derriba de esa escalera y la hace caer en un estado de impureza. Su objetivo ahora es volver a subir por esa escalera..., de impura a limpia... y luego de limpia a santa.

Las etapas para llegar a ser santos funcionan así con nosotros, hoy. En primer lugar, aunque comencemos la vida como limpios, nuestra naturaleza pecaminosa nos llevará inevitablemente a comportamientos impuros y, por tanto, debemos salir de nuestra impureza y volver a un estado limpio . Como San Pablo explica: KJG Efesios 5:5 Porque esto sabéis: que ningún fornicario, ni inmundo, ni avaro, ni idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Y luego en KJG 2 Corintios 6:17 Por tanto, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré..."

Es entonces cuando escuchamos a Yeshua llamándonos, y tomamos la decisión de que vamos a convertirnos en un miembro del Reino de Dios, abandonando aquello que está en contra de

Dios.....esto nos remueve del estatus del mundo en general y nos une a Israel y a sus pactos (como he discutido con ustedes extensamente, este es el verdadero Israel espiritual, no el Israel físico terrenal). Una vez que somos limpiados por Yeshua (como la fuente de agua viva), entonces podemos ser hechos santos y aceptables a Dios por Su sangre. Ahora, ya que este es un asunto espiritual, todo sucede simultáneamente para nosotros no es como si pudiéramos discernir estos pasos separados y distintos de inmundo, a limpio, a santo como vimos aquí en Levítico. Pero el principio espiritual del proceso se nos enseña aquí en el capítulo 12, y en otros lugares de la Torá; cómo se puede pasar de impuro a santo se divide en trozos del tamaño de un bocado que podemos ver y entender... lo cual, sostengo, es el propósito principal de la Torá; permitírnos ver y conceptualizar y entender algunos principios espirituales infinitos...el principal de ellos es qué es el pecado y qué es la santidad.... de una manera que nuestras mentes finitas y carnales puedan comprender.

Ahora no me preguntes cómo sucede todo esto en cada individuo...o cuándo es el momento exacto en que pasamos de impuro a limpio, y luego de limpio a santo. Sospecho que es un poco diferente para cada individuo...pero tal vez no. Sin embargo, el proceso SIEMPRE ha sido el mismo, y la necesidad de un sacrificio de sangre para llevarnos de lo meramente limpio a lo santificado y santo se requiere tal como siempre ha sido. En el tiempo antes de Cristo, era una serie de sacrificios específicos, realizados una y otra vez, para llevar a cabo este proceso; desde el advenimiento de Yeshua, es SU sangre la que se requiere...no la sangre de los animales. Y, de mayor importancia y Buenas Nuevas para nosotros es que no hay más escalera de santidad que subir, caer, y volver a subir.

Un Creyente permanece santo, y generalmente hablando, NUNCA puede estar en un estado de inmundicia...impureza...incluso si entramos en contacto con inmundicia. Ciertamente podemos estar en un estado de rebelión...que es básicamente un tiempo sostenido de desobediencia a Yehoveh....pero aun ESO no nos hace impuros...o más importante, no necesariamente perdemos nuestro estado santo (pero aparentemente puede llevarnos a perderlo). Nunca olvidemos, sin embargo, que, aunque la desobediencia generalmente no nos cuesta nuestra salvación, ciertamente es un asunto importante para nuestro Señor. Si le amamos, ¿por qué querríamos desobedecerle? Como dice Pablo en NVI Romanos 6:1 "¿Qué diremos, pues? ¿Seguiremos pecando para que aumente la gracia?".

Aunque trataremos aspectos del proceso de purificación de un estado de impureza más adelante, permítanme señalar algo que volveré a mencionar: el agua es el agente purificador, mientras que la sangre es el agente expiatorio. Es el agua la que se usa (inmersión) para hacer limpia a una persona o cosa impura, pero es la sangre la que hace santa a una persona o cosa limpia. Por eso se nos dice que cuando el soldado romano clavó su lanza en el cuerpo sin vida de Jesús, brotó agua junto con la sangre. Jesús se llamaba a sí mismo "agua viva". El agua viva era necesaria para purificar, la sangre era necesaria para expiar. Cantamos mayormente de la sangre de nuestro Salvador; pero de hecho Su sangre no nos hubiera servido de nada si Él no nos hubiera (en un sentido espiritual) sumergido PRIMERO en Su agua viva. Esa pequeña declaración en el Nuevo Testamento sobre el agua y la sangre que brotaron de Su costado tuvo un gran significado para los judíos que lo presenciaron porque entendieron la necesidad tanto del agua como de la sangre. DE ACUERDO.

Eso es todo en lo que respecta a la impureza y el parto. Levítico 13 y 14 abordan ahora la impureza ritual como resultado de enfermedades de la piel. Y por extraño que pueda parecer, estos capítulos abordan incluso las "enfermedades de la piel" de objetos inanimados:

concretamente de la ropa y de las casas. Así que, continuemos nuestro aprendizaje sobre la pureza ritual leyendo Levítico 13.

LEER LEVÍTICO CAPÍTULO 13:1-8

Los capítulos 13 y 14 son bastante largos y complejos y están llenos de instrucciones detalladas. Por lo tanto, tenemos que dividirlos en trozos del tamaño de un bocado que podamos digerir. Los versículos 1-46 del capítulo 13 tratan de las enfermedades de la piel en los humanos; los versículos 47-58 tratan de las llamadas "enfermedades de la piel" en el cuero y las telas. Cuando lleguemos al capítulo 14, trataremos las enfermedades de "la piel" de las casas.

Para nuestros propósitos, sin embargo, vamos a dividir esto en trozos aún más pequeños, comenzando con los primeros 8 versículos del capítulo 13; porque aquí obtenemos instrucciones para los sacerdotes sobre cómo determinar si los síntomas generales del paciente son de naturaleza grave o son algo transitorio y probablemente sanará sin mayor problema para la persona afligida o presentar un peligro para su comunidad.

Aquí vemos a los sacerdotes asumiendo un nuevo papel que se añade a su ya existente lista de deberes como oficiantes de rituales, guardianes de la santidad de Yehoveh y maestros. Su nuevo papel tiene un aspecto médico, ya que deben diagnosticar la enfermedad de la piel y decidir si la persona debe ser puesta en cuarentena. Y también deben decidir CUANDO la enfermedad se ha curado completamente y la persona puede volver a la sociedad. Más adelante, los sacerdotes también prescribirán y presidirán ritos de purificación muy elaborados.

Recuerde que se pensaba que el tzara'at era la manifestación externa de la condición espiritual interna de una persona; que ciertas enfermedades de la piel (no TODAS las enfermedades de la piel) eran la manera en que el Señor hacía que su condición interna secreta de impureza (que hasta ahora sólo era conocida por Dios) se hiciera visible para que todos la vieran.

Por lo tanto, lo que debemos comprender es que los sacerdotes NO asumían el papel de médicos o sanadores. No le decían a la persona cómo deshacerse de la enfermedad de la piel, ni le conjuraban alguna oración, ni le daban una poción, una cura o una medicina o bálsamo para aliviar la picazón o la hemorragia o el dolor. No instruían a los afectados sobre cómo tratar su enfermedad de la piel en sí, sino que su trabajo consistía simplemente en determinar si esa persona tenía realmente una enfermedad de la piel, en qué categoría general se encuadraba, y si esa persona necesitaba o no ser aislada del grupo.... y, por supuesto, cuándo (si es que alguna vez) esa persona podría volver a unirse a su comunidad y qué pasos (desde un punto de vista ritual) eran necesarios para que eso ocurriera. En realidad, esta nueva función no era más que la prolongación de otra que ya tenían: distinguir entre lo puro y lo impuro.

Lo que se traduce generalmente como "enfermedad de la piel" en la Biblia es en hebreo tzara'at. Desafortunadamente, la MAYORÍA de las Biblias a menudo inyectan el término "Lepra" por tzara'at y ese simplemente no es el caso. La lepra, o lo que hoy se llama más comúnmente "enfermedad de Hansen" en la comunidad médica, no es en absoluto lo que se describe en el Levítico. Odio ser el que destruya otra escena estereotipada y equivocada de muchas películas bíblicas (oh, eso no es), pero la lepra era muy rara; en Egipto no hay pruebas, ni en la gran cantidad de registros públicos antiguos ni en los miles y miles de esqueletos y momias desenterrados y examinados, de que la verdadera lepra asomara su fea cabeza en Egipto antes del siglo V d.C. Y, aunque hay pruebas de que existió en Canaán y en la zona de Palestina durante la época israelita, era realmente rara. así que la imagen mental de grandes colonias de leprosos, con gente exiliada allí regularmente, simplemente no es así. Y tampoco un sacerdote se encontraba a menudo con alguien con lepra.

Esto se debe a un error en la comprensión de la palabra griega del Nuevo Testamento "Lepra", que fue elegida para traducir la palabra hebrea tzara'at; Lepra fue finalmente traducida al inglés como Leprosy, y Leprosy era, por supuesto, la más temida de las enfermedades. Dado que la lepra es tan dramáticamente grotesca en su apariencia y mortal en su resultado, fue un gran forraje para las historias bíblicas y sermones, por lo que la traducción de tzara'at para significar lepra se mantuvo a pesar de que la teología, así como las comunidades médicas han determinado hace mucho tiempo que lo que se refiere en la Biblia tenía poco o nada que ver con la lepra. Curiosamente, los griegos SÍ tenían una palabra precisa para lo que comúnmente conocemos como lepra, o más exactamente como enfermedad de Hansen: elefantiasis . Y naturalmente no encontrarás la palabra griega elefantiasis en el Nuevo Testamento porque no era eso.

Además, tzara'at no es una enfermedad específica, sino un término general para toda una serie de enfermedades y anomalías de la piel que, según la Ley, hacen que una persona sea ritualmente impura... impura. El consenso general actual es que las enfermedades de la piel descritas en Levítico se parecen más a la Psoriasis, el Favus y la Leucodermia. La Psoriasis es una descamación no contagiosa de la piel, que puede afectar desde una pequeña porción de piel hasta prácticamente todo el cuerpo. Las escamas de la psoriasis suelen ser de un color blanquecino brillante, pero si uno se las rasca debido al picor persistente habitual asociado a la enfermedad, las células subyacentes son de un color más rojizo. A efectos prácticos, la psoriasis no es algo que afecte a la salud general de la persona ni se considera mortal, pero un caso grave puede ser bastante debilitante.

El favus, sin embargo, es más grave. Se trata de un hongo que ataca las zonas pilosas del cuerpo, normalmente sólo el cuero cabelludo. El Favus es bastante contagioso y como afecta a las capas más profundas de la piel como así como los folículos pilosos, puede dejar una desfiguración permanente, además de calvicie, en la zona afectada por la enfermedad.

La leucodermia es una enfermedad cutánea que hace que la piel pierda su color natural y se vuelva blanca. Suele aparecer en manchas y solo afecta al pigmento, presente en las capas superiores de la piel.

Esta lista no es exhaustiva, pero nos da una idea bastante aproximada de cómo era la tzara'at. Lo que vemos a partir de esto es que estas diversas formas de tzara'at no son generalmente mortales, ni suelen ser perjudiciales para la salud general del paciente, como lo es la lepra. Por lo general, se trata de enfermedades cutáneas molestas..., aunque algunas podían durar toda la vida; pero no quiero minimizar la aflicción, pues sé que algunas de estas enfermedades provocan un intenso picor y cierta cantidad de dolor que puede volver loca a la gente..., y no debemos pensar que las cicatrices y deformidades físicas que causaban algunas de estas enfermedades, aunque no solían ser importantes, eran menos importantes para la psique de aquellos antiguos hebreos que para nosotros los modernos.

Así que, aunque definitivamente hay un aspecto médico en las reglas de Dios relativas a la tzara'at, no se trata realmente de proteger a la comunidad de enfermedades mortales..., porque las tzara'at no eran enfermedades mortales. Se trataba más bien de pureza ritual que de estar enfermo. Las consecuencias de la tzara'at eran devastadoras en otros sentidos; una persona que es declarada impura por tzara'at es puesta fuera del campamento.....lejos de su familia y de la sociedad.....y dependiendo de la condición, tal vez sea desterrada de por vida. Y este destierro no es sólo del cónyuge, o de los hijos, o de la tribu; esta persona está separada de Dios. Es inmundo...impuro.....no apto para la vida en la comunidad santa de Dios y, por lo tanto, no apto para ser aceptado por Yehoveh. Si un sacerdote contraía tzara'at, perdía su elevado estatus como siervo especial de Dios, además de sufrir el dolor y la humillación de ser enviado fuera del

campamento. Por lo tanto, debemos comprender que el temor de los hebreos a la tzara'at se centraba principalmente en la contaminación que provocaba y en la separación prescrita de Yehoveh y del pueblo de Dios.

Imagínense, amigos cristianos, que un día se despertaran con una mancha escamosa en el brazo, fueran a ver a su pastor o rabino y éste determinara que era psoriasis y les dijera que no volvieran jamás; que debían abandonar a su familia y comunidad; que estaban excomulgados de la familia de Dios, que habían perdido su condición de santificados y salvos, y que a menos que la psoriasis desapareciera, excomulgado sería su condición permanente hasta su muerte. Tu relación con Yehoveh ha terminado y no tienes absolutamente ningún recurso. Tu única esperanza es que desaparezca milagrosamente.

Por supuesto, gracias a Jesucristo, los creyentes no tienen que temer esto.....pero este ERA el caso de los hebreos antes de Cristo. ¿Aterrador? Terrible. ¿Devastador? Más allá de las palabras. ¿Duro? ¿Cómo podemos ver esto de otra manera? Y esto no era la Tradición Rabínica de la que estamos hablando aquí; esta es la instrucción ordenada por Dios y.... mandamiento. Ser impuro es un asunto espiritual MUY serio...y no ha dejado de serlo.... porque es una amenaza y lo opuesto a la santidad. Y siempre debemos recordar que Yehoveh protegerá Su santidad a cualquier costo...de esto se nos recuerda una y otra vez en las Escrituras. Si Yehoveh tuviera que destruir todo el universo para proteger Su santidad de la inmundicia, lo haría. Y, de hecho, se nos dice en Apocalipsis que eso es exactamente lo que va a hacer. Continuaremos con el capítulo 13 la próxima semana.